

## RECENSIONES

D. Katz, *The Image of the Netherworld in the Sumerian Sources*, Bethesda MD 2003, CDL Press, pp. xx + 488 – ISBN 1883053-773.

This book by Dina Katz is a revision of her 1993 doctoral dissertation at the University of Tel Aviv. As it had originally been written in Hebrew, the author had to recast the whole book into English.

The work is in two parts. The first part is composed of the introduction and four chapters followed by a chapter of conclusions in which the author studies the different aspects of the Netherworld in Sumerian literature. The second part is composed of nine appendixes, where the author discusses in detail specific aspects of the following texts: Inanna's Descent to the Netherworld, Dumuzi and Geštinanna, Dumuzi's Dream, the Edina-Usağake Lamentation, The Death of Ur-Namma, a collection of six incantations against Evil Spirits, three dedicatory inscriptions and three so-called lists of Netherworld gods. The final appendix is a study of eleven deities related to the Netherworld.

In the introduction, the author sets out the chronological limits of her research, the sources that she used and the concept of the 'Netherworld' as a mythological place where the deceased go after being buried. The term 'Netherworld' is used by the author with no connection to a specific geographical place (as against other terms such as 'Hades' or 'Hell').

In the first chapter, the author discusses the location of the Netherworld in connection with other geographical and cosmological references such as the bipolarity Sky-Netherworld, the road to the Netherworld, the journey there and the exit from the Netherworld. She also discusses the identification of the Netherworld as a mountain (k u r) located in the horizontal plane. In contrast with this 'terrestrial' idea of the Netherworld, there is also a representation of a 'mythological' Netherworld as k i and a r a l i.

The second chapter is devoted to topographical aspects and a more concrete description and study of certain terms that denote parts of the Netherworld. Common to all these terms is that they are compounds using the term k u r. Of special interest is the author's comparison between the term k a l a m ('country'), which denotes the plain of nuclear Sumer and the term k u r, the mountainous area, both foreign and 'deadly'. Subsequently, through a process of abstraction, the term k u r shifted from being a specific topographical reality to a mythological entity with no direct association with a mountain.

The third chapter is a study of the socio-political aspects of the Netherworld, the different beings that inhabit it (dead people, evil spirits and gods), as well as the classification of these beings within the Netherworld and the laws that governing it. In this sense, we can see that the structure of the Netherworld is similar to the structure of the world of the living, with identical terminology (e n s i, g a l l a, l u g a l, etc.).

The fourth chapter is devoted to the funerary ritual in literary Sumerian tradition, the means of subsistence in the afterlife and the atmosphere of the Netherworld (darkness and dust).

After some general conclusions, which sometimes are repetitive, the book continues with the appendixes. Here, the author presents the transliteration, translation and a detailed study of the most outstanding passages in the Sumerian texts that have been the main source for the author's study. The last appendix is particularly useful because it lists and studies eleven deities or groups of deities having some relationship with the Netherworld (Ereškigal, Dumuzi, Namtar, Ningišzida, Dimmeku, Ninazimua-Geštinanna, Bitu, Anunna, Nergal, Meslamtaea and Ninazu).

We should be grateful to the author for this interesting and useful monograph on the Netherworld in the Sumerian sources.

Ll. Feliu

M. Moriggi, *La lingua delle coppe magiche siriache* (Quaderni di Semitistica, 21), Firenze 2004, Dipartimento di Linguística Università di Firenze, pp. 298 + 28 - ISBN 88-901340-9-7.

Las investigaciones acerca de la lengua de los textos de los cuencos mágicos hallados en Mesopotamia se encuadran dentro del ámbito de los estudios sobre el arameo oriental de época tardía (siglos III-VIII d. E. C.). Los numerosos ejemplares hallados incluyen testimonios en arameo judío babilónico, en mandeo y, en menor medida, en siríaco. En el contexto de las investigaciones relacionadas con este tema, el autor de la presente monografía presenta un estudio centrado en las peculiaridades lingüísticas presentes en los cuencos mágicos siríacos, utilizando para ello un total de 69 textos, entre los que se incluyen los ya publicados y los pertenecientes a la colección Martin Schøyen.

Partiendo de estos presupuestos, la investigación llevada a cabo por Marco Moriggi se desarrolla utilizando una división en seis capítulos. Los capítulos I-III aparecen ante el lector como una larga introducción en la que se presenta un resumen de los diferentes estudios ya realizados sobre este tema. Los capítulos IV y V contienen propiamente el objeto de la investigación del autor tal y como viene enunciada en el título de la obra, con una caracterización de los fenómenos fonológicos (IV), morfológicos y sintácticos (V) de la lengua de los cuencos mágicos siríacos. El último capítulo (VI) es una conclusión en la que el autor resume e interpreta los datos anteriormente presentados.

El *primer capítulo* (pp. 1-33) está dedicado a presentar un panorama general del fenómeno de los cuencos mágicos. En él se incluyen diferentes apartados: a) la historia del descubrimiento de estos ejemplares y de las investigaciones realizadas desde el siglo XIX hasta la actualidad, b) el material y la tipología de las piezas, c) la cronología y el origen social y religioso de estos textos, d) las diferentes teorías acerca del significado de los rituales mágicos que en ellas se desarrollan, e) una presentación de la demonología presente en las mismas y f) una contextualización de la tradición mágica presente en las mismas dentro de las prácticas paralelas conocidas en el Próximo Oriente.

El *capítulo segundo* (pp. 35-50), sobre la lengua de los cuencos mágicos, describe brevemente los diferentes estudios realizados sobre este particular, comenzando con una breve contextualización del arameo oriental según la división diacrónica de J. A. Fitzmyer y de una breve presentación de la variante siríaca. Se incluyen una enumeración de las piezas que constituyen el objeto de estudio del presente trabajo y una breve nota metodológica relacionada con las siglas que el autor utiliza para nombrar a las diferentes variedades lingüísticas del arameo oriental tardío que aparecen citadas a lo largo de la obra.

El *capítulo tercero* (pp. 51-95), acerca de la escritura utilizada en los cuencos mágicos siríacos se ocupa de presentar un resumen de la historia de la escritura aramea (pp. 51-71). Las páginas dedicadas propiamente al tema enunciado en el título del capítulo (pp. 71-95) determinan que el siríaco de los cuencos aparece representado gráficamente con dos tipos de escritura, la *es<rangelā* y la premaniquea. Contando con del *seyame* en ambos casos, el hecho es que ambos tipos aparecen bien diferenciados. Mientras que los ejemplos escritos en escritura premaniquea (la mayor parte de los mismos) son básicamente homogéneos en la tipología, los textos en *es<rangelā* presentan una escritura en proceso de definición. El autor considera que el hecho de que la caligrafía *es<rangelā* (introducida desde Osroene en los siglos III-IV d. C.) fuera considerado desde el principio como un modo “cristiano” de escribir, pudo propiciar el hecho de que no fuera utilizada de modo frecuente para textos mágicos como los que nos ocupan.

El *capítulo cuarto* (pp. 97-124) contiene un estudio de la fonología reflejada por los textos siríacos de los cuencos mágicos utilizando como base el análisis de las peculiaridades ortográficas que reflejan fenómenos de esta naturaleza. Limitando la investigación al campo del vocalismo presente en el siríaco de los cuencos mágicos (S.C.) y a los fenómenos relacionados con el debilitamiento o pérdida de las faríngeas y laríngeas, el autor analiza los usos ortográficos de S.C., y presenta de modo exhaustivo los

testimonios que ilustran cada fenómeno fonético estudiado, utilizando como elemento de comparación el siríaco literario (S.).

En el campo del vocalismo (pp. 98-113), S.C. comparte con el resto de los dialectos arameos tardo-orientales la tendencia a extender el uso de *matres lectionis* incluso para representar vocales breves o ultrabreves. Según Moriggi, tal práctica obedecería a la necesidad de escribir textos que, destinados a la recitación ritual, eran más fácilmente legibles por los lectores no instruidos, lo cual no significa que los escribas no conocieran las normas ortográficas de S. El estudio determina que: a) *ālaf* <'> se utiliza en S.C. para representar /ā/ y /ē/ a final de palabra, y /ā/, /a/, /ē/, /e/ en interior de palabra, lo cual coincide casi totalmente con S. (teniendo en cuenta que éste último no utiliza <'> para representar /e/ en el interior de palabra). b) El uso de *yōd* <y> en S.C. coincide con S. en la medida en que sirve para representar /ī/, /ē/ en posición medial y final. Sin embargo, S.C. utiliza este grafema para /e/ en posición medial, mientras que S. lo utiliza para representar /i/ en sílabas cerradas. c) *Waw* <w> se utiliza en S.C. para /ū/, /u/, /ō/, siempre en interior de palabra, mientras que en S., este grafema sirve también para representar /ū/ a final de palabra. En algunos casos –siempre en sílaba cerrada, cerca de una labial o de /r/-, S.C. utiliza <w> para representar un alófono de /a/ pronunciado como sonido breve o ultrabreve de timbre cercano a /u/ (pp. 109-112). d) La expresión ortográfica de los diptongos en S.C. coincide de modo general con los usos de S.

La ortografía de S.C. respecto a las faríngeas (/ú/, /'/) y laríngeas (/'/, /h/) (pp. 113-124) evidencia un proceso de debilitación y pérdida de estos fonemas. Esta tendencia, presente en otras variantes de arameo oriental tardío, aparece plenamente desarrollada en mandeo. En S.C. se observa: a) La sustitución de <ú> por <h> y, de modo menos frecuente, la sustitución de <h> por <ú> (pp. 116-118); b) Sustitución de <'> por <'> y viceversa (pp. 118-119); c) Caída de <'>, especialmente en formas verbales y algunos sustantivos; d) Casos aislados de confusión entre <h> y <'>, teniendo como referencia siempre S. (p. 120); e) Presencia de confusiones ortográficas; f) Caída de <'>, especialmente en algunas formas de verbos I *ālaf*; g) Utilización de <'> para indicar vocales de timbre /i/, /e/, especialmente a principio de palabra.

El capítulo quinto (pp. 125-196) está dedicado a la morfología y a la sintaxis de S.C. Por medio de un sistema de análisis análogo al utilizado en el capítulo precedente, el autor llega a las siguientes conclusiones: a) El S.C. utiliza los pronombres demostrativos de cercanía que aparecen en S., aunque no existe una distinción significativa tan clara como la que aparece en el dialecto literario. Para el demostrativo de cercanía masculino singular, al lado de <hn'> aparecen formas que no están atestiguadas en S. (<'n'>, <dnn>, <dn> y <hdyn>): ésta última forma, presente ya en la lengua del período medio, aparece radicada en todo el ámbito lingüístico arameo. El demostrativo de cercanía femenino singular incluye la forma <hd'>/<úd'> y, esporádicamente <d'> (está última, no atestiguada en S., pero presente en otras variantes lingüísticas). El demostrativo de cercanía plural es <hlyn>. Existe también una forma <'ylyn>, no presente en S. pero sí en el dialecto arameo judío babilónico de los cuencos mágicos. Desde un punto de vista sintáctico, el demostrativo de cercanía en S.C. tiene normalmente una función adjetiva, precediendo normalmente al sustantivo al que se refiere. b) El demostrativo de lejanía aparece atestiguado sólo de modo esporádico en S.C. No existe ningún ejemplo de demostrativo de lejanía masculino singular (S. <hw>), aunque aparece su correspondiente contrapartida femenina <hy>. Junto al plural masculino <hnwn> aparece <hnhwn>, también presente en los cuencos judeobabilónicos (pp. 125-133).

c) El inventario de pronombres personales de S. aparece atestiguado solamente en parte en S.C. En las terceras personas plurales no existen diferencias entre pronombres enclíticos y aislados, apareciendo una única forma <'nwn>/<'nyn>. El uso de los pronombres sufijados testimonia la tendencia de S.C. a la hora de utilizar el inventario propio de los sustantivos singulares para nombres plurales. Esta tendencia aparece en todo el arameo mesopotámico de época sasánida, y aparece plenamente desarrollada en

neoarameo nororiental. En lo referente al relativo <d->, no se aprecian diferencias destacables respecto a S. (pp. 134-148).

d) El análisis realizado por M. Moriggi sobre los sustantivos en S.C. (pp. 148-161) básicamente constata la pérdida de uso del estado absoluto y del estado constructo (utilizado básicamente en locuciones o expresiones idiomáticas, y sustituido por estructuras analíticas ya presentes en S.), en contraste con una masiva utilización del estado enfático. Dicha tendencia aparece ya ampliamente atestiguada en la lengua literaria y puede considerarse una característica propia del arameo tardío en sus diferentes variantes lingüísticas. El estudio de e) las preposiciones, conjunciones, adverbios y otras partes de la oración (pp. 161-173) no revela sustanciales diferencias entre S.C y S.

e) El largo inventario de voces verbales analizadas por el autor (pp. 173-196) evidencia algunas peculiaridades que pueden ser sintetizadas del siguiente modo. A nivel morfológico se perciben algunas coincidencias con la lengua de los cuencos mágicos en mandeo y judeobabilónico, como la utilización ocasional del prefijo <l-> para la 3ª persona masculina del imperfectivo (S. <n->) y la sustitución esporádica de <'t-> por <'t-> en las conjugaciones pasivo-reflexivas por los motivos fonéticos ya expuestos anteriormente. La alternancia <n->/<l-> en el primer caso no comporta, según el autor (siguiendo a Juusola), ningún tipo de matiz semántico, siendo una característica común del arameo mesopotámico de época sasánida. Debe destacarse el amplio uso del participio activo para expresar acciones de presente, la presencia de formas del verbo <'zl> no atestiguadas en S., y la confluencia en un único paradigma de verbos cóncavos y sordos (una tendencia atestiguada en mandeo, judeobabilónico y neoarameo nororiental).

El *capítulo sexto* (pp. 197-214) contiene una presentación resumida de los datos aportados en los dos capítulos anteriores, centrándose en los fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos propios de S.C. que no coinciden con el siríaco literario. Según M. Moriggi, las características propias del siríaco de los cuencos mágicos son semejantes a las que encontramos en los testimonios judeobabilónicos y mandeos y, por consiguiente, debe ser situado entre los dialectos del arameo mesopotámico de época sasánida. Además, la lengua encontrada en estos textos puede relacionarse también con los dialectos neoarameos nororientales, que sirven como referencia a posteriori para explicar las dinámicas evolutivas de S.C.

Con la ayuda de los datos expuestos a lo largo de toda la obra, el autor traza un cuadro histórico-lingüístico en el que colocar el S.C. El siríaco encontrado en inscripciones del siglo I d. C. procedentes de la región de Osroene constituye un testimonio de la variante aramea que se hablaba durante esa época en el área comprendida entre el valle del Éufrates y el Habur. Durante los siglos I-III d. C. esta lengua sería adoptada por los cristianos como vehículo de expresión en la liturgia y la literatura, convirtiéndose en lo que conocemos como siríaco literario. A partir del siglo III este siríaco literario se propagó hacia el sur de Mesopotamia como lengua de prestigio entre los cristianos; su carácter sagrado y literario propició una actuación activa para impedir que quedara contaminado tanto por las características propias de las variantes arameas de esta región como por el siríaco vernáculo. Este último acabó distanciándose progresivamente del modelo literario y se aproximó a las variantes habladas en la región de Babilonia (pp. 209-213). Moriggi concluye afirmando que S.C. proporciona una imagen verídica de una de las variantes arameas habladas en Mesopotamia durante la época sasánida, y puede servir como eslabón de unión entre el arameo tardío y el neoarameo.

Se incluye un índice conjunto de abreviaturas utilizadas a lo largo de la obra y de siglas de revistas (pp. 215-216), una completa bibliografía que alcanza hasta el año 2003 (pp. 217-233) y dos apéndices. En el primero (pp. 235-294) se proporciona la transcripción, la traducción y el comentario morfológico, sintáctico y léxico del texto de los 38 cuencos siríacos ya publicados (cf. pp. 47-48). En el segundo se incluyen 3 mapas y 24 tablas. Las tablas 1-18 contienen un estudio completo de las variantes caligráficas que aparecen en cada una de las 69 piezas estudiadas. Por su parte, la tabla 19 es un cuadro general de las

diferentes caligrafías siríacas; las tablas 20a-b presentan las escrituras de la familia palmireno-siríaca y de la familia nororiental; 21a-b contienen una visión general de la caligrafía de los cuencos judeoarameos y mandeos y 22, la escritura maniquea de los manuscritos turfánicos. Las fuentes utilizadas para este estudio caligráfico aparecen citadas en las páginas 295-298.

La incorporación en el presente estudio de la información extraída de material aún inédito es ya un importante avance respecto a estudios anteriores. En los primeros capítulos (I-III) el autor ordena la inmensa y heterogénea bibliografía sobre el tema: el resultado es una visión general de las diferentes teorías acerca del contexto cultural, histórico y lingüístico en el que han de situarse los cuencos mágicos y, aunque no encontramos nuevas aportaciones respecto a trabajos anteriores, el resumen es de todo punto útil para el investigador. La parte central del estudio (capítulos IV-V) es también la más novedosa. El estudio fonético se limita a presentar un panorama completo del vocalismo y del problema de las laríngeas y faríngeas en S.C., sin entrar en otros detalles (la asimilación de <n> o la contracción /ay/ > [ē] aparece de paso en las páginas 161, 155-156, respectivamente). Por su parte, el capítulo dedicado a la morfología y sintaxis utiliza un método descriptivo basado en el listado de ejemplos que perjudica en ocasiones a la claridad del conjunto de la exposición (cfr. 174 ss.). Se incluyen algunos comentarios de gramática elemental siríaca elementales que no son necesarios para el entendimiento de la exposición (cfr. 126, 155, etc.). Las conclusiones del último capítulo se adecuan al alcance del estudio y están en consonancia con las líneas de investigación actuales en el campo de la dialectología del arameo tardío y su conexión con los dialectos neoarameos. En un futuro, podrá completarse este estudio con un análisis ordenado de las peculiaridades léxicas de S.C. Damos la bienvenida a esta publicación, que puede situarse plenamente entre los trabajos científicos más actuales acerca del arameo de los cuencos mágicos mesopotámicos de época sasánida.

Fr. del Río Sánchez

Zeinab Sayed Mohamed, *Festvorbereitungen. Die administrativen und ökonomischen Grundlagen altägyptischer Feste* (Orbis Biblicus et Orientalis, 202), Fribourg-/Göttingen, 2004, pp. xv + 185 - ISSN: 1015-1850.

El libro que nos ocupa constituye la versión preparada para la publicación de la tesis de doctorado defendida por la autora, en 2003, en la Universidad de Gotinga. El objetivo del estudio consiste, en palabras de la profesora Mohamed, en trascender la perspectiva estrecha de los estudios efectuados hasta ahora sobre las fiestas en el antiguo Egipto, basados, en su opinión, sobre todo en los aspectos organizativos y espirituales, lo que habría supuesto el descuido de los aspectos económicos, administrativos y sociales de las mismas. Para ello, la autora propone un método de análisis centrado en dos ejes principales: por un lado, el estudio de los preparativos de las fiestas y de las relaciones entre las actividades económicas y las celebraciones festivas; por otro lado, el análisis de las implicaciones sociales de cada fiesta, especialmente en lo que atañe a los grupos sociales que hubieran podido beneficiarse de las mismas. A partir de estas premisas el libro se articula en cuatro secciones: una breve introducción general (p. 1-10) que incluye la terminología relativa a las celebraciones festivas en el antiguo Egipto; la preparación de las fiestas fuera del ámbito de los templos (p. 11-95); la preparación de las mismas en los templos (p. 96-146); y las conclusiones generales (p. 147-148).

Dentro de las investigaciones recientes en historia antigua, ha cobrado un auge especial el estudio de los aspectos sociales relativos a las fiestas y banquetes del mundo antiguo en cuanto polos de articulación de relaciones sociales, acontecimientos de profundas implicaciones rituales tanto para el grupo

organizador como para la imagen que deseaba transmitir de sí mismo al conjunto de la colectividad, sin olvidar el papel desempeñado por las fiestas en la organización de las actividades económicas y en la distribución de recursos. Con ello, la historia antigua se suma a una temática que ha rendido frutos notables en antropología. Y más que centrarse en los aspectos inmediatamente visibles, como las representaciones iconográficas o los textos literarios, las investigaciones más ambiciosas se apoyan en una sólida perspectiva pluridisciplinar donde colaboran arqueólogos, epigrafistas, paleobotánicos, arqueozoólogos e historiadores. Entre los estudios más notables podemos citar P. Halstead (ed.), *Food, Cuisine and Society in Prehistoric Greece*, Oxford, 2005; J. C. Wright (ed.), *The Mycenaean Feast*, Atenas, 2004; J. F. Donahue, *The Roman Community at Table during the Principate*, Michigan, 2004; Ch. Orfanos, J.-Cl. Carrière (ed.), *Banquet et représentations en Grèce et à Rome*, Toulouse, 2003; K. M. D. Dunbabin, *The Roman Banquet: Images of Conviviality*, Cambridge, 2003; T. Bray (ed.), *Archaeology and Politics of Food and Feast in Early States and Empires*, 2003; L. Milano (ed.), *Drinking in Ancient Societies: History and Culture of Drinks in the Ancient Near East*, Padua, 1997. Las aportaciones metodológicas y las conclusiones de estas obras constituyen la base imprescindible para trascender un análisis puramente descriptivo, preso de las fuentes narrativas o iconográficas, de las fiestas en el mundo antiguo.

Teniendo en cuenta estas premisas, hubiéramos podido esperar que los objetivos propuestos por la autora le hubieran llevado a desarrollar un estudio en línea con la corriente más innovadora en la historiografía de la antigüedad. Sin embargo, el resultado es decepcionante a todos los niveles. Para empezar, el volumen del libro - apenas ciento cincuenta páginas - contrasta con la amplitud y la complejidad del tema de estudio, sobre todo si tenemos en consideración que no se limita a un período o a una institución precisos sino que abarcan el conjunto del pasado faraónico. Y, en efecto, ya desde las primeras páginas queda de manifiesto que la autora se limita a desarrollar su argumentación de una manera "impresionista", exponiendo ideas generales donde un limitadísimo elenco de fuentes sirve únicamente para ilustrar una narración, en vez de para esbozar problemáticas que deberían ser abordadas posteriormente mediante una explotación concienzuda de las fuentes disponibles. En segundo lugar, períodos y aspectos fundamentales para la comprensión cabal de las fiestas en el Egipto antiguo son apenas mencionados en el conjunto de la obra, confinada finalmente a la documentación del Imperio Nuevo y con apenas citas marginales a los textos de otras épocas. En tercer lugar, la autora ignora por completo la riquísima documentación arqueológica, procedente sobre todo de las excavaciones de los templos, que ha ido creciendo de manera exponencial en los últimos quince años. Por último, y para no extenderme, la perspectiva del libro queda prisionera de la egiptología más rancia al ignorar no solamente las indispensables aportaciones de la arqueología, sino también las reflexiones metodológicas acumuladas en trabajos de temática afín aplicados a otras áreas del Mediterráneo antiguo. Las diferencias, colosales, con el libro editado por Paul Halstead son un fiel exponente de la irrelevancia en que puede caer una cierta egiptología incapaz de producir conocimientos de calidad debido a la estrechez de sus miras.

Por todo ello, el libro que analizamos no pasa de ser una introducción general a la temática abordada., impresión evidente a partir de las primeras páginas, dedicadas al estudio lexicográfico de los términos referidos a las fiestas en el antiguo Egipto. Tal impresión no mejora en las páginas siguientes, que contienen una somera descripción de las fiestas de entronización o de los matrimonios de los faraones con princesas extranjeras (p. 24sq.). Sorprende que la autora no mencione en ningún momento los estudios realizados por Mario Liverani (*Prestige and Interest. International Relations in the Near East, ca. 1600-1100 BC*, Padua, 1990), Carlo Zaccagnini (*Lo scambio dei doni nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma, 1973) o Franco Pintore (*Il matrimonio interdinastico nel Vicino Oriente durante i secoli XV-XIII*, Roma, 1978) acerca de las transacciones económicas subyacentes a los matrimonios de los faraones, a los intercambios de regalos entre las cortes participantes en tales acuerdos, o al protocolo relativo a la

posición de la esposa en la corte y en las celebraciones en palacio, sobre todo tratándose de estudios que se han convertido en clásicos de la historiografía del Próximo Oriente antiguo. Más adelante (p. 43-46) la autora se detiene a efectuar un breve repaso de las cantidades de comida, de ofrendas y de raciones que podían ser movilizadas con ocasión de las fiestas, sobre todo a partir de los datos procedentes de los templos. Y es en esta sección donde la superficialidad del libro se manifiesta con toda crudeza. La publicación de los papiros administrativos procedentes de los complejos funerarios de los faraones Neferirkaré y Reneferef, de la V dinastía, contienen informaciones muy detalladas acerca de las cuestiones que la autora desea iluminar desde perspectivas que ella consdiera novedosas. En estos archivos, en efecto, aparecen listas de objetos, fiestas en que eran utilizados, raciones distribuidas al personal encargado de llevar a cabo los rituales, datos sobre las instituciones que proporcionaban los productos posteriormente transformados en raciones y ofrendas, información sobre el medio social del que procedían los ritualistas a cargo de las celebraciones, etc. Aunque los papiros de Reneferef están prácticamente inéditos, sin embargo sí han sido publicados varios decretos reales donde se autoriza a determinados individuos a acceder al sistema de distribución de raciones del templo. En definitiva, el estudio de esta considerable masa documental hubiera debido constituir el punto de partida imprescindible para un libro dedicado al análisis de las fiestas en el Egipto faraónico. Es por ello imperdonable que no aparezca la más mínima mención a estos documentos en toda la obra. Como tampoco aparece ninguna cita de los resultados de las excavaciones en curso en el templo funerario de Sesostris III en Abidos. El estudio de las zonas de vertido de los materiales de desecho ha permitido recuperar marcas de sellos y los despojos de las ofrendas presentadas. A partir de estos materiales, se ha podido conocer la ubicación de los diferentes centros de transformación de materias primas dependientes del templo, sus especializaciones productivas, los responsables administrativos de cada una de ellas, las pautas de consumo de las diferentes categorías de ritualistas, las relaciones entre los departamentos administrativos a partir de las marcas de sellos conservadas, etc. Nuevamente, la autora parece ignorar por completo las informaciones procedentes de este centro de culto. Del mismo modo que tampoco menciona las inscripciones del Imperio Antiguo donde aparecen indicadas listas de fiestas, las disposiciones tomadas por los propietarios de las tumbas para asegurar el suministro de ofrendas con ocasión de las mismas, la dotación económica destinada a asegurar los cultos y las medidas adoptadas para preservar estas dotaciones de la rapacidad de otras personas, a menudo miembros de la propia familia del difunto. Las posibilidades de alcanzar una comprensión más afinada del papel de las fiestas como elemento de cohesión de la élite dirigente, a veces en menoscabo del papel tradicional desempeñado por la familia del difunto en el mantenimiento del culto funerario, abren perspectivas fascinantes de estudio a nivel sociológico, económico y ritual sobre las que la autora pasa en silencio. Incluso documentos bien conocidos y estudiados, habituales en la literatura egiptológica, como los papiros de Iahún, el papiro Boulaq XVIII o el papiro Harris I son tratados de manera tangencial.

Las mismas observaciones se pueden aplicar a la siguiente sección del libro (p. 47sq.), dedicada a analizar las consecuencias económicas de los desplazamientos del rey y de la corte con ocasión de las fiestas, donde la autora, de nuevo, utiliza una base documental sumamente restringida, básicamente el Decreto de Horemheb. Es una lástima que en su aproximación al papel desempeñado por los funcionarios locales omita cualquier referencia a fuentes imprescindibles como las *Instrucciones del Visir*, la “escena de la tasación” de la tumba de Rejmiré, ciertas escenas de pago de contribuciones que aparecen en algunos *talalat* del reinado de Ajenatón, las inscripciones rupestres - sobre todo del Uadi Hammamat -, etc. Con ello, el análisis de la autora vuelve a adolecer de la misma limitación que domina todo el libro, a saber, el evitar cualquier análisis en profundidad de la materia tratada, contentándose tan sólo con proporcionar breves pinceladas superficiales incapaces de salir del terreno de lo puramente descriptivo y de los tópicos al uso.

Las siguientes secciones tocan la financiación de las fiestas y el papel de ciertos agentes en el abastecimiento de las mismas (p. 72-87). Esbozar en tan breves páginas el complejo problema de los *shutiu*, de sus relaciones con las instituciones para las que trabajaban, es una tarea complicada de la que la autora sale sin embargo airosa, si bien el material arqueológico descubierto o publicado en los últimos años —como, por ejemplo, las etiquetas hieráticas de jarras de vino o las marcas de sello— falta por completo.

La segunda gran sección del libro (p. 96sq.) es la más decepcionante. Intentar describir el papel económico y social de las fiestas celebradas en el contexto de los templos en apenas cincuenta páginas es tarea imposible, solventada por la autora mediante la repetición de tópicos y un uso más menguado aún si cabe de la documentación escrita.

En definitiva, aunque se trata de un libro de lectura agradable, claro, con unos contenidos bien presentados en el aspecto formal, resulta evidente que constituye una simple introducción, modesta e incompleta, a una vasta temática donde las aportaciones más valiosas proceden en la actualidad del ámbito de la arqueología y del descubrimiento ocasional de nuevos archivos. Por ello, el resultado en nada corresponde a los objetivos propuestos por la autora y a las expectativas despertadas en el lector, ya que los aspectos económicos y sociológicos del estudio de las fiestas quedan reducidos a ilustrar tópicos mediante el recurso ocasional a un limitado corpus de textos. Además, las premisas metodológicas son obsoletas desde el momento en que las aportaciones de la arqueología son pura y simplemente ignoradas. Y ni siquiera queda el consuelo de un uso inteligente de las fuentes escritas. Ciertas obras pertenecientes al género de las “enseñanzas”, como la *Enseñanza de Ptahhotep*, constituyen verdaderas minas de información para el estudio de la etiqueta y del protocolo en las relaciones de la élite con sus subordinados, tanto en un contexto formal como en el ámbito de fiestas y banquetes. Por supuesto, la autora también las omite en su obra. La valoración final que se desprende de la lectura del libro es que el lector no tiene en ningún momento la impresión de hallarse ni ante una tesis de doctorado ni ante una investigación rigurosa, sino ante una introducción ligera destinada sobre todo a estudiantes que se inician en la Egiptología.

J.C. Moreno García

W. H. van Soldt, *The Topography of the City-State of Ugarit* (Alter Orient und Altes Testament, 324), Münster 2005, Ugarit-Verlag, pp. 253 – ISBN 3-934628-64-8.

El cuerpo del presente libro está formado, en esencia, por la recopilación de la serie de cuatro artículos de van Soldt dedicados a la topografía ugarítica y publicados originariamente en la revista *Ugarit-Forschungen*. El por qué de esta reedición lo aclara el mismo autor en la introducción de la obra (pp. 3s). Tras la publicación original de los trabajos, y dado el carácter unitario de su contenido, han sido numerosas las demandas por parte de otros investigadores instándole a recogerlos en un único volumen. Ciertamente, y teniendo en cuenta la calidad y relevancia del trabajo que tenemos entre manos, celebramos la iniciativa.

Esta decisión ha permitido a van Soldt completar sus estudios con tres nuevos capítulos (7, 8 y 9), los inevitables índices y la inclusión de las novedades bibliográficas aparecidas tras la publicación original de los trabajos. En este sentido destacan el reestudio de Pardee del texto RS 19.17, uno de los más importantes para el análisis de la topografía ugarítica (“Épigraphie et structure dans les textes administratifs en langue ougaritique: les exemples de RS 6.216 et RS 19.17”, *Orientalia* 70 (2001): 235-282), los trabajos de Belmonte sobre toponimia siria (“Observaciones sobre algunos topónimos recogidos en STU y DLU”, *Aula Orientalis* 47-48 (1999-2000): 13-22; *Die Orts- und Gewässernamen der Texte aus*



*Syrien im 2. Jt. v. Chr.*, Wiesbaden 2001), así como la publicación de nuevos textos ugaríticos en el volumen 14 de la colección Ras Shamra – Ougarit. Con todo, es preciso resaltar que ninguna de las novedades arriba expuestas modifica sustancialmente los contenidos originales.

Cabe lamentar que van Soldt haya optado, en el título del libro, por calificar el antiguo reino de Ugarit como una ‘ciudad-estado’. Como apuntaba recientemente Liverani (*Oltre la Bibbia*, Roma-Bari 2003, pp. 9ss) este término resulta especialmente inadecuado cuando se aplica a las formaciones estatales sirio-cananeas, debido a sus evidentes connotaciones historiográficas e ideológicas. El concepto ‘ciudad-estado’ inevitablemente remite a la polis griega y a los valores de democracia, libertad y mercado, algo inapropiado en el contexto que aquí nos ocupa. De ahí que hubiera resultado más conveniente utilizar un término ideológicamente neutro como el de ‘estado cantonal’ o, mejor, simplemente ‘reino’.

Tras la pertinente introducción, la obra se inicia con el capítulo titulado “The Spelling of the Toponyms”, publicado originalmente en *Ugarit-Forschungen* 28 (1996): 653-692. Aquí el autor recoge el conjunto de atestaciones de los topónimos situados en el interior del reino de Ugarit. A la hora de ordenar la lista de topónimos van Soldt opta por seguir el orden alfabético propuesto en su día por C.H. Gordon (*Ugaritic Textbook*, Rome 1965) y J. Huehnergard (*Ugaritic Vocabulary in Syllabic Transcription*, Atlanta 1987), esto es: < b g d d̄ h w z ú ḥ ṭ z y k l m n s/ś > ġ p ṣ q r š t t̄. Obviamente, se trata de una opción totalmente lícita y que cuenta con apasionados defensores. Con todo, indudablemente hubiera resultado más cómodo, si no para ugaritólogos y hebraístas sí para el resto de investigadores que se acerquen a la obra, haber empleado el orden latino, tal y como se ha realizado, por ejemplo, en *A Dictionary of the Ugaritic Language in the Alphabetic Tradition* de G. del Olmo y J. Sanmartín (Leiden 2002).

El tercer capítulo, “The Borders of Ugarit” corresponde al artículo publicado en *Ugarit-Forschungen* 29 (1997): 683-703, donde van Soldt aborda la cuestión de las fronteras norte y sur del reino de Ugarit. Para ello se sirve básicamente de los topónimos mentados en los tratados entre Hatti y Ugarit que se han conservado.

El capítulo 4 constituye, sin duda, una de las principales aportaciones efectuadas por van Soldt al conocimiento de la topografía ugarítica. Titulado “Group of Towns and Their Locations” fue publicado originalmente en *Ugarit-Forschungen* 30 (1998): 703-744. En dicho capítulo van Soldt propone una ordenación geográfica coherente de las aldeas mentadas en los textos. A diferencia de anteriores tentativas, como las efectuadas por Astour (“Les Frontières et les districts du Royaume d’Ugarit”, *Ugarit-Forschungen* 13 (1981): 1-11; “La Topographie du Royaume d’Ougarit”, en: M. Yon–M. Sznycer–P. Bordreuil (eds.): *Le pays d’Ougarit autour de 1200 av.J.-C.*, Paris 1995, pp. 55-71), el criterio básico utilizado por van Soldt no es la identificación entre topónimos ugaríticos y topónimos actuales. En su lugar opta por fundamentar su propuesta en el orden recurrente con el que aparecen citados los topónimos en las listas administrativas. Van Soldt considera razonable asumir que las aldeas que presentan esa relación de continuidad en las diferentes listas debieron ocupar una misma región de Ugarit.

Su propuesta depende, de manera sustancial, del estudio de 124 textos administrativos que recogen listas y menciones de aldeas. En este sentido cabe destacar la inclusión de RS 86.2213 (= RSOu 14 36), RS 86.2244 (= RSOu 14 24), RS 92.2001+ (= RSOu 14 35), RS 92.2013 (= RSOu 14 4) y RS 92.2022 (= RSOu 14 48), textos todos ellos inéditos en el momento en el que se publicó el artículo original. El análisis de la documentación referida se basa en una serie de parámetros decisivos que van Soldt ha identificado a partir de alguna de esas listas: (1) el orden que siguen las más de 50 aldeas mentadas en la extensa lista RS 19.17 (= KTU 4.610), (2) los topónimos citados en los tratados hititas, pertenecientes a las fronteras norte y sur del reino –a partir de estos tratados, entre otras cuestiones, se aclara el orden sur-norte al que responden las aldeas mentadas en RS 19.17–, (3) la existencia de unidades topográficas, es decir, de grupos de dos o tres aldeas que la administración ugarítica contabiliza como una única unidad, y

(4) la coincidencia en las listas de secuencias de aldeas. De acuerdo con esos criterios van Soldt ordena las aldeas ugaríticas en los siguientes grupos: Grupo 1 (noreste), Grupo 2 (noroeste), Grupo 3 (montañas inferiores), Grupo 4 (este II), Grupo 5 (este I), Grupo 6 (centro), Grupo 7 (sureste), Grupo 8 (suroeste). Como ya hemos dicho se trata de la ordenación geográfica más coherente de todas las propuestas hasta la fecha. Con todo, conviene no olvidar que los grupos propuestos por van Soldt no existen de forma explícita en la documentación ugarítica; es decir, en ningún texto se nos habla del grupo centro o del grupo sureste. De hecho, como veremos, la administración ugarítica parece ser que creó sus propios distritos territoriales. Sin embargo, nuestro conocimiento sobre esta cuestión es muy precario, y no existe la posibilidad de trabajar a partir de esa terminología. Por el contrario, la clasificación de van Soldt, aunque formulada desde la actualidad, se basa en criterios geográficos identificados en los textos e integra en la misma a la gran mayoría de las aldeas ugaríticas. Dicho esto debemos reconocer que nuestro conocimiento sobre el territorio y los asentamientos del antiguo reino de Ugarit necesita consolidarse a través del estudio arqueológico de la región de Lattakia.

La otra gran aportación de van Soldt la encontramos en el capítulo 5, “Town Sizes”, publicado originalmente en *Ugarit-Forschungen* 31 (1999): 749-776. Aquí el autor trata de calibrar el distinto tamaño de las aldeas de Ugarit, sirviéndose de aquellas listas administrativas compuestas por el nombre de las localidades más una cifra asociada a cada una de ellas. Como apunta van Soldt, es razonable creer, por ejemplo, que el número de personas reclutadas en cada aldea para formar parte de la milicia guardaba relación con el número de habitantes de cada una de ellas. Este ejemplo permite visualizar la importancia de esa fuente de información, hasta ahora infrutilizada, como vía de aproximación a las características internas (demografía, producción agrícola, etc.) de las aldeas ugaríticas. El problema que plantean dichas listas es la heterogeneidad de las cifras que contienen. Van Soldt resuelve la cuestión eligiendo una aldea de manera arbitraria, con la mayor representación posible en las listas, a la que asigna el valor tipo de 100% –la aldea escogida es la de Raqdu–. A partir de este parámetro el resto de cifras de las demás aldeas se convierten también en porcentajes que permiten la comparación. Las cifras publicadas por van Soldt en 1999 se han visto parcialmente alteradas debido tanto a la inclusión de nuevos textos entonces inéditos (RS 86.2213 = RSOu 14 n. 36; RS 92.2001+ = RSOu 14 n. 35; RS 94.2411), como a la aceptación de las nuevas lecturas de RS 19.17 realizadas por Pardee. Como señala van Soldt (p. 127) el estudio cuantitativo aquí propuesto permite observar como los asentamientos de mayor tamaño se concentraban en el sur y suroeste del reino, mientras que las regiones de montaña del norte y noreste estaban ocupadas por aldeas de menor tamaño. En este sentido me gustaría completar esta descripción señalando que precisamente en esa región sur-suroeste destacada por van Soldt es donde la documentación ugarítica atestigua un mayor índice de complejidad funcional, participación en el comercio internacional y jerarquización social (véase J. Vidal, *Las aldeas de Ugarit*, Sabadell 2005, pp. 152ss). De nuevo, sin embargo, habrá que esperar al progreso en el conocimiento arqueológico de la región para completar el panorama descrito.

El capítulo 6, “Districts”, originalmente formaba parte también del artículo publicado en *Ugarit-Forschungen* 31. En el mismo van Soldt acertadamente descarta la división territorial tripartita propuesta en su momento por Bordreuil (“Arrou, Gourou et éapanou: circonscriptions administratives et géographie mythique du royaume d’Ougarit”, *Syria* 61 (1984): 1-10), quien definió la existencia de tres grandes distritos creados por la misma administración ugarítica: Arru(wa), Ĝuru y Şapunu. Como apunta van Soldt, en realidad la documentación únicamente explícita la existencia del distrito meridional de Arru(wa), siendo incorrecta la formulación de los otros dos. Por tanto y, como apuntábamos, debido a la insuficiencia en nuestro conocimiento sobre las circunscripciones creadas por la misma administración de Ugarit, resulta pertinente la ordenación propuesta por van Soldt.

Con el capítulo 7, “Ugaritic Toponyms in Foreign Texts”, se inicia la serie de tres capítulos inéditos. Aquí van Soldt recoge y analiza aquellos topónimos ugaríticos que distintos autores (especialmente

Pettinato, Archi, Astour y Belmonte) han creído identificar en los textos de Ebla, Mari, Alalakh, Egipto y Asiria. Sorprende gratamente la prudencia con la que van Soldt trata este material, cuestionando o descartando buena parte de las identificaciones propuestas por los autores arriba mentados. Van Soldt concluye el capítulo afirmando que “the names listed in this chapter do not play an important role in the reconstruction of the topographical landscape of the ancient city-state of Ugarit” (p. 159). Con todo, sí es interesante notar la pervivencia de aldeas como, por ejemplo, la de Ma<sup>ra</sup>b<sup>al</sup>, mentada en Summ. Inscr. 4:3’ de Tiglat-Pileser III. Ello implica que algunas de las aldeas del antiguo reino de Ugarit lograron sobrevivir en más de 400 años a la destrucción y el abandono de la antigua capital.

El libro termina con dos capítulos de contenido eminentemente filológico, “The Case Endings and the Grammatical Suffixes of the Toponyms” y “Etymologies”, este último aspecto también abordado recientemente en un magnífico estudio por W.G.E. Watson (“The Lexical Aspect of Ugaritic Toponyms”, *Aula Orientalis* 19 (2001): 109-123).

En definitiva, y a pesar de que la parte más importante del libro está compuesta por materiales que ya conocíamos, la presente edición, llamada a convertirse en una auténtica obra de referencia, ofrece una oportunidad magnífica para acceder a los trabajos de van Soldt sobre la topografía del reino de Ugarit.

J. Vidal

S. Zawadzki, *Garments of the Gods. Studies on the Textile Industry and the Pantheon of Sippar according to the Texts from the Ebabbar Archive*, (Orbis Biblicus et Orientalis 218), Freiburg/Göttingen 2006, Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht, pp. xxiii+254 – ISBN 3-7278-1555-8.

En este reciente volumen de la serie *Orbis Biblicus et Orientalis* Stefan Zawadzki nos ofrece una nueva y valiosa contribución al estudio del sector textil en Mesopotamia. A partir de un vasto corpus de textos procedentes del Ebabbar, el autor selecciona los que tratan la producción de tejidos destinados a los dioses y los trabaja hasta llegar a caracterizar a partir de ellos el panteón del Sippar Neobabilónico. Como anuncia el mismo autor en la introducción, su trabajo deberá publicarse en dos partes: el presente volumen, dedicado a la interpretación de las fuentes, y otro, destinado a la publicación de los textos en los que se basa (inéditos en buena parte), que está previsto que salga a la luz en un futuro.

Este primer volumen consta de tres partes claramente diferenciadas. La primera de ellas (capítulos 1 y 2) ofrece un estado de la cuestión del trabajo hecho a partir de los textos procedentes del Ebabbar, así como una clasificación tipológica de los mismos. La segunda parte (capítulos 3, 4 y 5) desglosa el contenido de estos textos prestando especial atención a la producción de los tejidos, la organización de esta producción y la tipología de las prendas resultantes. En la tercera y última parte (capítulos 6 y 7) se describen las jerarquías del panteón de Sippar a la luz de la información que nos proporcionan los citados textos del primer milenio.

En el estado de la cuestión inicial, Zawadzki denuncia una situación común en la investigación del textil en diferentes geografías y cronologías: pese a disponer de significativas fuentes, tanto arqueológicas como textuales, este sector suele ser poco estudiado (p. 1). Afortunadamente, en los últimos años algunas espléndidas monografías, entre las que cabrá destacar este reciente trabajo de Zawadzki, se han dedicado al estudio de este sector (v. B. Kemp y G. Vogelsang-Eastwood, *The Ancient Textile Industry at Amarna*, Londres 2001 // L. Peyronel, *Gli strumenti di tessitura dall'età del Bronzo all'epoca Persiana*, Roma 2004).

En cuanto a la clasificación tipológica de las fuentes, se presentan hasta 12 categorías. Las fórmulas que encabezan los textos, las variedades de telas que se listan o los dioses a que se asocian estas prendas son algunos de los criterios a partir de los que se determinan las 10 primeras categorías. Las dos últimas, en cambio, incluyen listas de asignaciones (pp. 20-21) y algunos textos procedentes de Uruk (pp.21-22),

ambas tomadas como ejemplos para establecer un estudio comparativo respecto al corpus principal de textos del Ebabbar.

La segunda parte (capítulos 3, 4 y 5) se abre con una sugerente presentación de las materias primas destinadas a la producción de tejidos. A diferencia del esquema habitual en los estudios sobre el textil, Zawadzki presenta simultáneamente las distintas fibras, sus peculiaridades, su consecución y los procesos por los que se modifican sus cualidades, tales como el tinte.<sup>1</sup>

Las dos fibras más citadas en los textos son la lana (mayoritaria) y el lino (usado en menor proporción) (p. 23). Teniendo en cuenta que el autor sólo trabaja a partir de los textos referentes a la producción de prendas para los dioses, esta constatación cuestiona la tradicional asociación de la lana (fibra de origen animal) a la vida cotidiana y el lino (fibra de origen vegetal) a la esfera divina y cultural. Esta asociación no parece que se aplicara a la indumentaria para las imágenes divinas del Ebabbar, que se abastecían, precisamente, de una mayoría de telas de lana. Sumamente interesante es también la constatación de que la escasez de mezclas de lino y lana en una misma pieza (pp. 32-33) debía corresponder en buena parte a una dificultad técnica ante las distintas reacciones a la humedad y la temperatura de ambas fibras, y no a un tabú puramente ritual.<sup>2</sup>

En lo referente a la aplicación de tintes, Zawadzki destaca que en los textos se atestigua el proceso aplicado tanto a hilos como a piezas ya tejidas (pp. 44-45) y se presentan los principales pigmentos en uso. En esta sección se echa de menos una referencia clásica que ayudaría a interpretar y completar la información que, relacionada con los tintes, aparece en los textos de forma sucinta. Se trata de *Studies in Ancient Technology* (Leiden 1964) de R.J. Forbes, obra que debería añadirse a la bibliografía general.<sup>3</sup>

Tras la presentación de las materias primas y su tintura, Zawadzki se dedica a la organización de la producción (capítulo 4). Se describe un sistema de prebendado en el que profesionales externos recibirían las materias primas y los pagos del templo. A cambio la institución les encargaría la producción de las prendas para las divinidades. En este sistema, el reclutamiento de personal y la organización de la producción irían a cargo de estos profesionales externos y no directamente del templo. En la documentación del Ebabbar, Zawadzki identifica a varios miembros de una misma familia, de la se distinguen hasta cuatro generaciones involucradas en este sector.

Pese a la responsabilidad que el templo atribuye a estos prebendados, el autor observa que, según se desprende de las fuentes, éstos pertenecían a la clase media y ni la particularidad de su trabajo ni su relación con el templo suponían mecanismos que facilitarían el ascenso social (p. 84-86). Debe agradecerse especialmente a Zawadzki que ofrezca estas interpretaciones de carácter social acerca de los productores de tejidos, ya que suelen ser poco frecuentes en las monografías que parten del estudio de las fuentes escritas.

Este sistema de producción organizado a partir de prebendas es distinto al descrito habitualmente para Ur III. En el período Neosumerio, la producción se lleva a cabo por parte de grandes colectividades dependientes de las instituciones (v. H. Waetzoldt, *Untersuchungen zur Neusumerischen Textilindustrie*,

1. Cf. E.J.W. Barber, *Prehistoric Textiles*, Princeton 1991, en que la autora aplica el clásico esquema que sigue el proceso de producción, de modo que materias primas y tintes no se presentan asociados.

2.. Vid. A. García, "Producción textil y división sexual del trabajo en la Antigüedad. Mesopotamia, Egipto y el Egeo en el segundo milenio a.n.e.", *Historiae* 2 (2005): 115-142.

3. Además de esta referencia clásica podría completarse la sección dedicada a los tintes con el artículo M. Levey, "Dyes and dyeing in Ancient Mesopotamia", *Journal of Chemical Education* 32 (1955): 625-629, excepcional por ser pionero en el estudio del tinte en Mesopotamia. Para una perspectiva actual de las últimas técnicas disponibles para el estudio de la materia v. J. Wouters, I. Vanden Berghe y B. Devia, "Understanding Historic Dyeing Technology: a Multifaceted Approach", en R. Janaway y P. Wyeth (eds.), *Scientific Analysis of Ancient and Historic Textiles: Informing Preservation, Display and Interpretation*, Londres (2005): pp. 187-193.

1972). En el detallado análisis de los términos que designan la diversidad de tareas que llevan a cabo los distintos profesionales del sector, destacamos aquí la apuesta por “sésamo”, concretamente “aceite de sésamo”, para ŠE-GIŠ-Ì (*šamaššammu*) (pp. 63-64) siguiendo la tesis ya propuesta en 1976 por M. Civil<sup>4</sup> y en contra de la tradicional identificación de este término con el lino.<sup>5</sup>

Para cerrar esta segunda parte del estudio, Zawadzki presenta un listado de los términos identificados con tipos de telas y prendas que se citan en los textos trabajados (pp. 87-139). Para cada uno de los tipos ofrece una breve descripción y una relación de las atestaciones del término. Cuando es posible se describen no sólo las materias primas o el uso de las telas, sino también su color o las divinidades a las que se asocian.<sup>6</sup>

Finalmente, en la tercera y última parte del volumen, el autor presenta el panteón del Sippar Neobabilónico y establece su jerarquía. Este ejercicio lo hace a partir del estudio de los tejidos que se asocian a cada divinidad en los textos. Resulta especialmente interesante el uso de este tipo de documentación con esta finalidad, ya que muestra como los estudios de la producción textil en distintos períodos y localizaciones no sólo aportan datos del propio sector textil, sino que posibilitan la interpretación de otras realidades.

Zawadzki observa cuáles de las telas listadas en el capítulo 5 se entregan en cada momento del año, estableciendo un calendario cultual (pp. 186-192). A continuación se centra en la asociación de cada tipo de prenda a una u otra divinidad, de modo que, en función de la calidad de las prendas, la periodicidad con que se encargan y la frecuencia en que se citan las distintas divinidades establece las jerarquías del panteón de Sippar. Además, lleva también a cabo una comparativa con otros textos similares de la primera mitad del primer milenio (capítulo 6).

Pese a que esta última parte funciona implícitamente a modo de conclusión, pues propone una interpretación del panteón y del calendario litúrgico a partir de los textos sobre producción textil, no estaría de más una breve conclusión explícita en la que recoger brevemente las ideas básicas del trabajo de los tejidos en el Sippar Neobabilónico.

A nivel formal, además de esta breve conclusión general, también se echan de menos un índice de divinidades y otro que recogiera los términos referentes a las materias primas, la producción, los artesanos y los productos del sector textil. Pese a que el autor anuncia la publicación de los índices en un futuro segundo volumen, la inclusión en el presente resultaría sin duda muy útil para su consulta. El índice que sí se incluye en este volumen y que merece ser especialmente destacado es el apéndice de los nombres de artesanos que aparecen en los textos. Sin duda se trata de una herramienta valiosa y útil no sólo para la investigación acerca de la producción textil, sino también para el estudio de la prosopografía en el primer milenio.

Finalmente sólo nos queda agradecer de nuevo a Stefan Zawadzki el trabajo de interpretación realizado con los textos del Ebabbar de Sippar. Esperamos asimismo poder ver pronto publicada la segunda parte de su trabajo en un volumen dedicado íntegramente a la edición de las tablillas.

A. Garcia-Ventura

4. Vid. M. Civil, “Lexicography”, en *Sumeriological Studies in Honor of Th. Jacobsen on His Seventieth Birthday June 7, 1974*, Chicago (1976): p. 141, nota 34.

5. Para un estado de la cuestión de la polémica sobre la identificación de las semillas de lino y sésamo en la terminología sumeria y acadia v. M.A. Powell, “Epistemology and Sumerian Agriculture: The Strange Case of Sesame and Linseed”, en P. Michalowski, P. Steinkeller, E. C. Stone y R. L. Zettler (eds.), *Aula Orientalis IX*, Sabadell (1991): 155-164.

6. Cf. K. Veenhof, *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology*, Leiden 1972, en que se publica una sección similar a partir de las telas citadas en los textos Paleoasirios.